

CICLOS DE GUERRA Y CICLOS DE SOLUCIÓN PACÍFICA

Edward Thomas Rowe

EDWARD THOMAS ROWE
Graduate School of International Studies, University of Denver.

.....

A true revolution of values will lay hands on the world order and say of war: This way of settling differences is not just. This business of burning human beings with napalm, of filling our nation's homes with orphans and widows, of injecting poisonous drugs of hate into the veins of peoples normally humane, of sending men home from dark and bloody battlefields physically handicapped and psychologically deranged, cannot be reconciled with wisdom, justice, and love...

I still believe that one day mankind will... be... triumphant over war and bloodshed... I still believe that we shall overcome¹.

.....

INTRODUCCION

Martin Luther King, Jr. creía que los seres humanos eventualmente encontrarían formas para resolver los conflictos internacionales, que no incluyeran la guerra. Filosófica y moralmente, esto parece razonable y necesario. Sin embargo, cualquiera con la familiaridad más mínima con la política internacional y con la frecuencia de la guerra tenderá a considerar ese tipo de opiniones con considerable escepticismo. Sólo en raras ocasiones los estudiosos serios de la política internacional hablan de terminar la guerra². En efecto, mucha literatura académica —la mayoría de lo que uno tiende a leer sobre el tema— sugerirá que tales opiniones son ingenuas sin remedio.

Existe un número sustantivo de trabajos, por ejemplo, que sostienen que la guerra es constitutiva de nuestra bio-

logía en tanto seres humanos³. Este no es el lugar para una amplia revisión de esa literatura⁴. Estoy de acuerdo con aquellos críticos que consideran este argumento seriamente defectuoso. Hablando en términos generales, no resulta mucho más útil que decir que la generosidad, el autosacrificio y el amor son constitutivos a nuestro carácter biológico. Claramente, somos biológicamente capaces de la guerra, pero esto está lejos de decir que sea necesaria.

Las teorías de política internacional "realistas" y de "política de poder" son mucho más importantes intelectualmente que las explicaciones biológicas⁵. Estas teorías atribuyen la guerra fundamentalmente a la anarquía internacional. Los estados soberanos individuales, cada uno de los cuales busca sus propios intereses particulares y su propia seguridad, y cada uno de los cuales posee sus propias fuerzas militares, deben recurrir a la guerra en tanto árbitro último en disputas. La violencia es el instrumento último a disposición de los estados en la búsqueda de sus intereses y la guerra es el proceso de toma de decisiones definitivo en un sistema político internacional que carece de gobierno central. Generalmente, la estabilidad y la paz son vistas como el resultado, ya de un estado con poder dominante que impone el orden, o bien del equilibrio de poder entre estados contendientes, que previenen cualquier reto serio contra el *statu quo*. La guerra, entonces, es una parte regular y permanente del sistema internacional contemporáneo debido a su estructura misma. Aunque no necesita que sea constante,

es posible constantemente y es probable de manera regular.

En estrecha relación con el pensamiento "realista", existe un sustantivo y respetable grupo de trabajos que sugieren que hay un ritmo regular, o ciclo, en lo que se refiere a la ocurrencia de la guerra durante aproximadamente los últimos 500 años⁶. Generalmente el argumento es que las guerras globales, las guerras que involucran a las principales potencias en el sistema internacional, tienen lugar aproximadamente cada 100 años. El porqué esto es así se argumenta de varias formas. Algunos lo consideran relacionado con los ciclos de onda larga en la economía mundial⁷; otros, como parte de un proceso sistémico en el que emergen grandes potencias específicas, que pasan a dominar el sistema, para gradualmente declinar en su poder y verse cada vez más retadas en su liderazgo, hasta que otra guerra mundial conduce al surgimiento de otra gran potencia⁸.

Estos enfoques de "ciclos largos" son muy problemáticos. Existe lo que a veces parecen ser selecciones arbitrarias de un país o de una guerra o de un conjunto de guerras, que se establecen como los más importantes y que calzan adecuadamente con el ciclo y el período temporal previamente identificados, mientras que otras guerras que podrían poner en duda la interpretación son ignoradas. A veces parece que los autores toman una interpretación plausible del período posterior a la Segunda Guerra Mundial como una época de dominación de Estados Unidos, agregándole una interpretación plausible de



FIG. 1. CICLOS DE GUERRA I

los retos que actualmente enfrenta Estados Unidos, para entonces ir hacia atrás en la historia, de manera selectiva, tal que permita argumentar que el patrón de los últimos cincuenta años calza dentro del marco de ciclos históricos de los últimos 500 años, relativo al auge y caída de las grandes potencias. Si el patrón es una parte necesaria del sistema, por supuesto que esto sería a la vez alarmante y deprimente. Parecería que tendríamos que cambiar fundamentalmente el sistema internacional en los próximos treinta años para evitar la Tercera Guerra Mundial.

Debido a su tratamiento de la historia y a sus explicaciones de las causas de los ciclos de onda larga, estos análisis resultan insatisfactorios. Asignan muy poca importancia a las ideas, actitudes y opciones. Cuando las naciones hacen la guerra, la gente escoge hacerlo y también podría haber escogido no hacerlo. De alguna manera, el elemento opcional o de selección tiene que ser reintroducido en la explicación.

CICLOS DE GUERRA Y CICLOS DE SOLUCION PACIFICA

Al mismo tiempo, parece probable que existe lo que puede llamarse

un ciclo natural en el acontecer de la guerra. Si la guerra es un método que se escoge para resolver los conflictos internacionales, entonces resulta verosímil que sea un fenómeno recurrente. Las guerras normalmente resuelven algunos asuntos, por lo menos temporalmente, son seguidas por un período de recuperación y luego los viejos problemas reemergen o nuevos problemas aparecen. Estos, a menudo se tornan en problemas que involucran la competencia y el conflicto internacionales; y si son lo suficientemente graves y prolongados, pueden convertirse en un factor de los enfrentamientos armados. Los enfrentamientos armados, a su vez, y a menudo respondiendo a una dinámica parcial de sus propias crecientes tensiones, normalmente terminan con producir una guerra. Este "ciclo", o secuencia de acontecimientos, puede ser presentado tal como aparece en la figura 1.

La cantidad de tiempo que se necesita para cada una de estas etapas puede tener algún tipo de tosca uniformidad, pero únicamente de un tipo limitado. Una variedad de factores, tales como la dimensión y la destructividad de la guerra, el grado de autonomía del sistema de influencias externas y la naturaleza e intensidad de las interac-

ciones que existen entre los miembros del sistema, tienden a acortar o a prolongar la duración de estas secuencias.

Más aún, dos grandes procesos discutidos frecuentemente en la literatura de la política internacional —los períodos de hegemonía y el equilibrio de poder o la disuasión— pueden conformar (o retardar) dramáticamente el ciclo. Después de una guerra, el vencedor o la coalición vencedora, pueden adquirir tal preeminencia que les sea posible imponer el orden en un sistema internacional. De hecho, por supuesto, aun sin confrontación formal, en muchos subsistemas internacionales la distribución de las capacidades de poder puede ser tan dramáticamente desigual, que tales períodos de control hegemónico sean muy largos. Ejemplos evidentes de esto serían las relaciones entre la Unión Soviética y la Europa del Este, por una parte, o entre Estados Unidos y América Latina, por la otra.

De manera similar, la duración del ciclo puede resultar condicionada por períodos prolongados de equilibrio de poder o disuasión. Las confrontaciones armadas pueden tener una tendencia de largo plazo, a resultar en guerra, pero también pueden significar largos períodos en los que el poder está distribuido de tal manera que todos los países se comportan con cautela o precaución. Claramente, muchos observadores creen que esto explica la ausencia de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, i.e. la llamada "larga paz de posguerra".

Todo esto sugiere una revisión de nuestra representación, para poder reflejar estos aspectos potenciales del "Ciclo de Guerra". La revisión aparece en la figura 2, que todavía es un ciclo, pero en versión más compleja.

La figura 2 ofrece una mejor

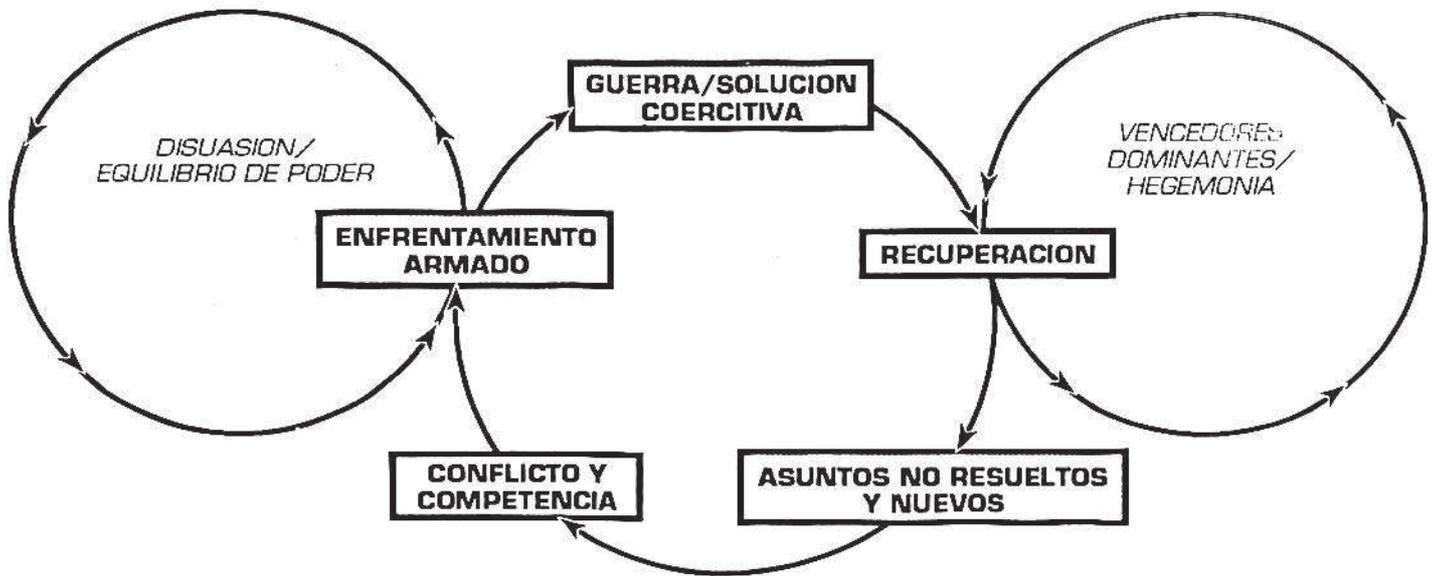


FIG. 2. CICLOS DE GUERRA II

representación de por qué los sistemas internacionales padecen guerras recurrentes. Al mismo tiempo, esto no es sino una imagen parcial y distorsionada de la forma en que operan los sistemas internacionales. Por lo menos, una característica tan frecuente como las relaciones bilaterales, y por lo menos algunas relaciones multilaterales, constituyen lo que podríamos denominar "un ciclo de solución pacífica". Cuando las cuestiones se convierten en una fuente de conflicto y competencia entre estados, éstos no necesariamente van a considerar las medidas coercitivas como los mecanismos más apropiados para resolver las diferencias. Ciertamente, para algunos grupos de estados, los enfrentamientos armados constituirían una violación de las normas básicas que gobiernan las relaciones. Esto sería verdad para las disputas entre los países escandinavos, por ejemplo, o entre Estados Unidos y Gran Bretaña. En su lugar, el curso "normal" serían las negociaciones, la solución pacífica y la puesta en práctica de la solución, apareciendo nuevas cuestiones que posteriormente conducirán a otra ronda conflictiva, nuevas negociaciones y soluciones. Todo esto podría representarse en la figura 3.

Al igual que en el "ciclo de guerra", la cantidad de tiempo requerido para que se dé el movimiento a través de las etapas que se indican en la figura 3 variaría, especialmente en tanto las negociaciones podrían prolongarse o la solución podría crear un proceso de toma de decisiones o "régimen internacional" que ofrecería una solución voluntaria legitimizada a un conflicto en un área problemática. Esta versión más compleja del "ciclo de solución pacífica" se ilustra en la figura 4.

A veces, las negociaciones pueden ser largas, pero, si las partes consideran que un arreglo mutuamente conveniente es el único resultado posible, entonces una solución pacífica es muy probable en el largo plazo. De manera similar, si bien los arreglos internacionales para resolver los conflictos en áreas de cuestiones específicas pueden ser creados mediante una solución y pueden durar muchos años, cambios en las cuestiones y en las circunstancias eventualmente tenderán a



FIG. 3. CICLOS DE SOLUCION PACIFICA I

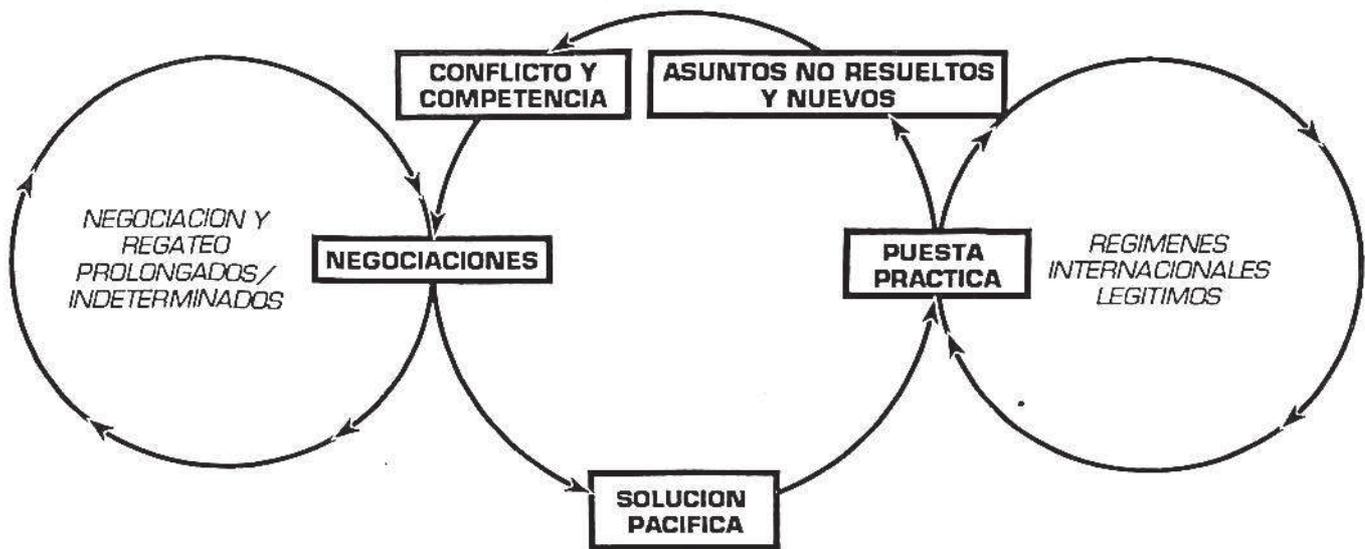


FIG. 4. CICLOS DE SOLUCION PACIFICA II

generar el rompimiento de un "régimen" voluntario y a la reanudación de los conflictos, las negociaciones y los intentos de solución. El proceso, en suma, repite su ciclo nuevamente.

Las etapas indicadas en las figuras 2 y 4 son igualmente características importantes y comunes de la resolución de los conflictos internacionales. Tendemos a enfatizar las primeras, por el impacto devastador de la guerra, y el deseo de encontrar formas para evitarla, pero la consecuencia negativa de este énfasis es que a menudo tenemos la sensación de la inevitabilidad de la guerra en un sistema internacional de estados. La combinación de los dos modelos, tal como aparece en la figura 5, ofrece una visión menos pesimista de tal sistema.

¿Qué es lo que distingue la participación en el "ciclo de guerra" de la participación en el "ciclo de solución pacífica"? Claramente, no se trata simplemente del resultado de la existencia de estados diferentes y soberanos, de la presencia de conflictos y competiciones entre ellos, de fuerzas armadas separadas, o incluso de diferencias significativas en el poder respectivo. Las relacio-

nes pacíficas, es claro, pueden ser mantenidas cuando tales características están presentes. Los cuatro factores son comunes a ambos ciclos.

¿Qué características distinguen a sistemas que se caracterizan por la coerción y la guerra, de aquéllos que se fundamentan en los arreglos pacíficos? Fundamentalmente, lo que importa es cómo los países participantes se consideran los unos a los otros. En el ciclo de guerra, las visiones corresponden a la imagen "realista" de las relaciones internacionales:

- Los países se consideran a sí mismos como poseyendo valores y objetivos competitivos y conflictivos.
- Los métodos a usar en la búsqueda de satisfacer los intereses se consideran que están limitados únicamente por los propios valores, por una parte, y por consideraciones de interés y efectividad, por la otra.
- Los intereses son considerados como ampliamente competitivos y fundamentalmente de la forma

suma-cero, de manera que la maximización de los intereses propios es vista como una minimización de los de otros.

- Las amenazas o la coerción son consideradas como una parte regular y necesaria del proceso de interacción.
- Cuando los métodos para promover los intereses propios fallan, la fuerza es el árbitro de última instancia.

Estas posiciones no caracterizan las relaciones tales como las que existen entre los países escandinavos o en otros sistemas de solución pacífica. En su lugar:

- Los países se consideran a sí mismos como compartiendo valores y objetivos.
- Los métodos a usar no están limitados únicamente por los valores propios, sino también por la importancia de mantener la confianza mutua, así también como la confianza en la relación.

— Los intereses son considerados a menudo como competitivos pero compatibles o no suma-cero, de manera que la maximización de los intereses propios puede permitir que otros también maximicen los suyos.

— Las amenazas y la coerción son consideradas como inadecuadas y como una violación de normas subyacentes que gobiernan la interacción.

— En último análisis, el árbitro último es el acuerdo mutuo que resulta conveniente a todas las partes.

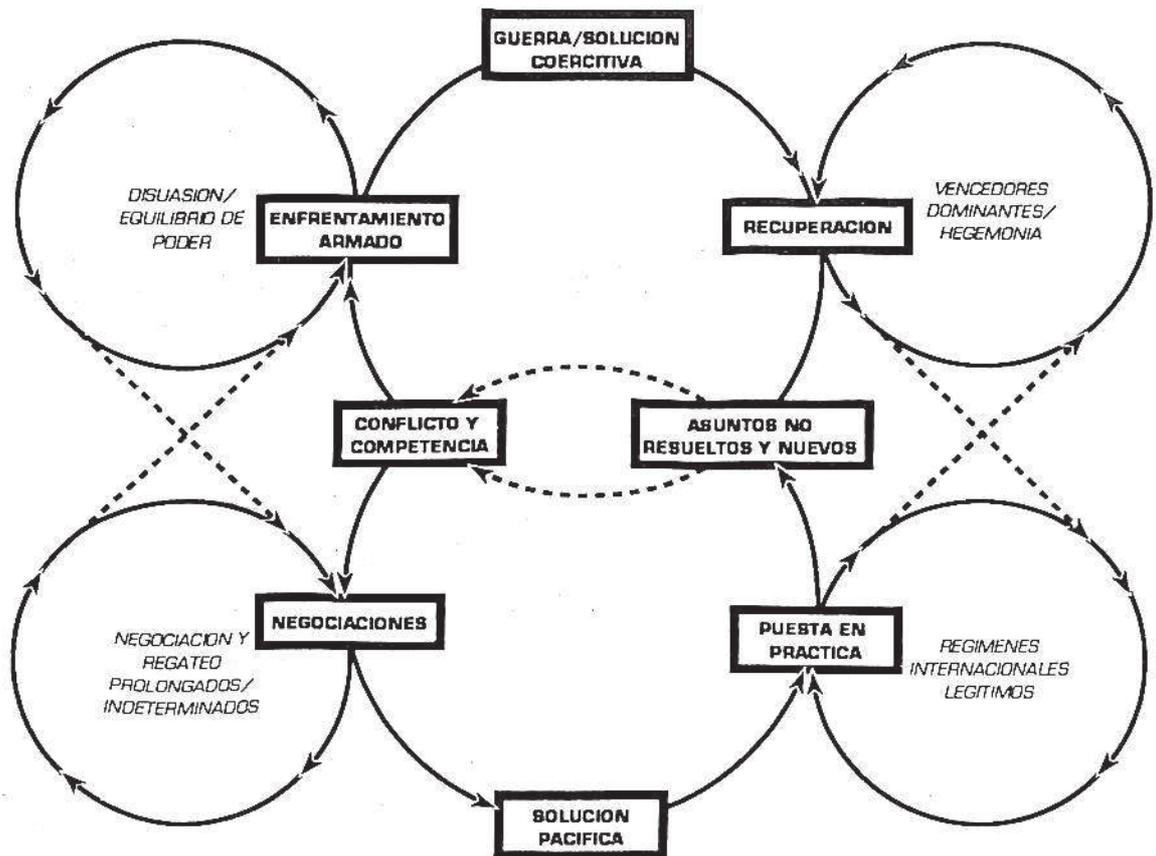


FIG. 5. CICLOS DE GUERRA Y CICLOS DE SOLUCION PACIFICA

Detrás de todo esto está la cuestión de si los países se consideran los unos a los otros como merecedores de consideración igualitaria. En el sistema de guerra, la consideración igualitaria depende de la posesión de poder igualitario. Un sistema de solución pacífica exige que las partes se consideren las unas a las otras como igualmente valiosas o merecedoras, aunque sean desiguales en poder.

LAS RELACIONES DE ESTADOS UNIDOS CON LA ANTIGUA UNION SOVIETICA

Para que este amplio marco de referencia adquiera concreción, resulta útil examinar brevemente las relaciones de Estados Unidos con la antigua Unión Soviética. Durante las cuatro y media décadas desde la Segunda

Guerra Mundial, esa relación claramente fue parte del ciclo de guerra, pese a que una guerra directa entre ambas naciones fue evitada. La ausencia de tal guerra indudablemente fue el resultado de muchos factores, pero la abrumadora posición de poder de Estados Unidos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y el sistema de disuasión nuclear de los años subsecuentes, ciertamente jugaron papeles centrales.

A largo plazo, los costos de mantener un enorme aparato militar resultaron demasiado altos para el sistema soviético. También fueron muy altos para Estados Unidos, pero las consecuencias no fueron tan dramáticas y todavía están teniendo lugar. Para la Unión Soviética, los costos ayudaron a erosionar la economía doméstica y redujeron significativamente la capacidad del sistema para responder con

efectividad a un creciente número de problemas domésticos e internacionales críticos. Más aún, los enormes gastos no produjeron más que un impasse a largo plazo en el sistema internacional. Ciertamente, si no hubiera sido por Vietnam y la consecuente percepción de que Estados Unidos se encontraba en un declive precipitado, tal vez hubieran aparecido cambios en las políticas y en las percepciones soviéticas, en fecha más temprana. Vietnam puede haber impulsado a los líderes soviéticos a pensar que la continuación de la confrontación y la competencia militar podrían resultar en una victoria. En cambio, ayudaron a producir una desintegración completa.

La situación actual en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia y otros miembros de la Comunidad de Estados Independientes no es muy clara. Podemos estar nos moviendo hacia

El sistema de solución pacífica, e intentando construir medios no coercitivos para lidiar con disputas y problemas comunes. Por otro lado, es igualmente plausible sostener que Estados Unidos simplemente ha exigido que se cumpla con sus términos en asuntos en disputa, ahora que la relación de poder ha cambiado tan dramáticamente. Estados Unidos puede estar tratando de establecer, o restablecer, el control hegemónico incluso cuando clama por el apoyo multilateral para ayudarse a legitimizar sus posiciones.

ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMÉRICA

Las relaciones entre Estados Unidos y los países de Latinoamérica desde la Segunda Guerra Mundial han sido más complejas y variadas que con la Unión Soviética. Con algunos, como es el caso con Costa Rica, ha habido un nivel de consideración mutua que no podríamos predecir sobre la base de consideraciones de poder solamente; con otros, en particular con Cuba y con la Nicaragua sandinista, la hostilidad inusualmente intensa, la confrontación e intentos coercitivos, surgieron de la convicción de que esos regímenes no representaban nada más que avanzadas soviéticas. Además de variaciones entre países, también han habido importantes variaciones a través del tiempo, i.e. períodos cuando las relaciones han adquirido un carácter más igualitario y cuando Estados Unidos y los países latinoamericanos conscientemente han tratado de moverse en una dirección igualitaria y no intervencionista.

En general, sin embargo, las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica se han caracterizado por la guerra y por la resolución coercitiva, por una parte, y por el control hegemónico, por la otra. No ha habido una expectativa real de una distribución del poder que permitiera un balance prolongado o un impasse, como es el caso soviético,

y las condiciones de actitud o de percepción para una consideración mutua igualitaria, que están a la base del ciclo de solución pacífica, tampoco han estado presentes. En consecuencia, la relación ha sido en gran medida coercitiva, con concesiones hacia las demandas latinas en muchas ocasiones, pero sin que la noción de soluciones recíprocamente beneficiosas ofreciera el supuesto básico de apoyo a las soluciones dadas.

Un número de importantes desarrollos ha posibilitado ahora la oportunidad para que esta relación fundamentalmente coercitiva cambie:

- El fin de la guerra fría ha eliminado una justificación central para la intervención de Estados Unidos en Latinoamérica.
- Los problemas económicos y sociales que existen dentro de Estados Unidos han creado fuertes incentivos para reducir los costos de los involucramientos internacionales, y la coerción es, generalmente, la forma más cara que tiene un país para buscar sus propósitos.
- En parte debido a cambios en la economía de Estados Unidos, en parte debido a la Comunidad Europea y Japón, y en parte debido a cambios en la economía global, las economías de Latinoamérica tienen mayor importancia para Estados Unidos y muestran la tendencia de ser cada vez más integradas, de una forma más bien interdependiente que dependiente.
- La movilización popular y las tendencias democráticas en Latinoamérica van a tender a reducir la significación de interacciones puramente gubernamentales y entre élites con Estados Unidos,

y a hacer más difícil, tanto doméstica como internacionalmente, que Estados Unidos trate a los gobiernos latinoamericanos como menos que merecedores de consideración igualitaria.

- La retórica de un compromiso con el multilateralismo, por parte del gobierno de Estados Unidos, hoy día, es parcialmente una respuesta a presiones reales para encontrar alternativas multilaterales al unilateralismo. Si esto puede ser tomado en serio y estimulado, entonces son posibles cambios significativos.

EL DEBATE EN ESTADOS UNIDOS

Aunque de una manera no del todo clara ni articulada coherentemente, Estados Unidos hoy día está enfrascado en un debate acerca de sus involucramientos futuros en el mundo. Por un lado, hay quienes ven la necesidad de una retirada parcial, con un reenfoque de los recursos hacia las preocupaciones domésticas. Esto podría reducir el apoyo para acciones unilaterales internacionalmente y por tanto disminuir la posibilidad de la intervención y el unilateralismo de Estados Unidos. Sin embargo, también reduciría el apoyo para el desarrollo de instituciones multilaterales y para la solución multilateral de los problemas. Si uno asume que la "aldea global" no permitirá que una política de aislacionismo parcial a largo plazo tenga éxito, entonces un período de retirada de Estados Unidos probablemente sería seguido muy pronto por períodos de decisiones determinadas unilateralmente, orientadas a retornar al involucramiento otra vez. Este es un patrón común en la historia de Estados Unidos.

Un segundo grupo en Estados Unidos considera que el colapso de la Unión Soviética ofrece una oportunidad para que Estados Unidos afirme su lide-

razgo o asuma una posición hegemónica como la única "superpotencia" que queda. Este grupo tiene algunos fuertes partidarios, y algunas características de la política de Estados Unidos en la posguerra fría sugieren esta posición, aunque no se haya hecho una clara escogencia en este sentido. A corto plazo, esta opción puede incluso tener la suficiente viabilidad como para que dure algunos años. Sin embargo, sin la construcción de instituciones y procesos de toma de decisión multilaterales, y en consecuencia sin cambiar las relaciones en la dirección del ciclo de solución pacífica, eventualmente conducirá al surgimiento de retos por parte de aquellos que no están satisfechos con la dominación de Estados Unidos y al reinicio del ciclo de guerra.

La tercera opción supone un fortalecimiento significativo de las instituciones y de los procesos de toma de decisión multilaterales. Depende del reconocimiento de que Estados Unidos

no puede obtener sus propósitos mediante una retirada, mediante acciones unilaterales, o incluso a través de apoyo multilateral a políticas determinadas unilateralmente. Este reconocimiento no tenderá a ser completo, ni se considerará que pueda ser aplicado de manera uniforme bajo cualquier eventual circunstancia con Estados Unidos en el futuro previsible —Estados Unidos todavía es demasiado fuerte para ello—. Sin embargo, existen presiones reales en Estados Unidos hacia el multilateralismo. Recurrir a las Naciones Unidas y a otras agencias o procesos multilaterales no es simplemente una cobertura retórica para ocultar designios imperiales inmutables. Existe la conciencia de que el mundo ha cambiado y de que por lo menos algún tipo de multilateralismo es necesario.

Para los cínicos y los críticos dentro de Estados Unidos y fuera de ellos, el hecho de descartar la retórica del multilateralismo como simple hipo-

tesis constituye un serio error. Ese descarte corta la comunicación con quienes hacen la política en Estados Unidos y abandona a aquellos que están en los círculos políticos de Estados Unidos y que buscan moverse hacia una dirección multilateral. Una aproximación más útil, pienso, es tomar en serio el compromiso retórico hacia el multilateralismo y usar ese compromiso como palanca para hacer que la conducta real se oriente en una dirección multilateral.

Tenemos una oportunidad para el cambio que tiene pocos precedentes en la historia moderna. Incluso podríamos tener la oportunidad de obtener, en palabras de Martin Luther King, Jr., "un triunfo sobre la guerra". Seríamos irresponsables si dilapidáramos esa oportunidad y si simplemente contemplamos la recreación de un sistema internacional orientado hacia el poder, en el que sus actores centrales estarían caracterizados por un "ciclo de guerra".

NOTAS

1. Martin Luther King, Jr. *The Words of Martin Luther King, Jr.* Selected and introduced by Coretta Scott King. New York: Newmarket Press, 1987, pp. 87-91.
2. Para una reciente e interesante excepción, véase James Lee Ray. "The Abolition of Slavery and the end of international war". *International Organization* 43:3 (Summer 1989), pp. 405-439.
3. Véase, por ejemplo, Konrad Lorenz. *On Aggression*. New York: Harcourt Brace and World, 1966; Irenaus Eibl-Eibesfeldt. *The Biology of Peace and War*. New York: Viking, 1979; Edwin Wilson. *On Human Nature*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978.
4. Para reseñas recientes de esa literatura, véase Stanley Nelson, "Nature/nature revisited", *Journal of Conflict Resolution* 18:2 (June 1974), pp. 285-335; Stanley Nelson. "Nature/nature revisited II", *Journal of Conflict Resolution* 19:3 (December 1975), pp. 734-761. Véase también Samuel S. Kim "The Lorenzian Theory of aggression and peace research: a critique" en Richard Falk y Samuel S. Kim (editores). *The War System: An Interdisciplinary Approach*. Boulder, Colorado: Westview, 1980, pp. 82-115.
5. Ciertamente, la obra realista más conocida y más influyente es Hans J. Morgenthau. *Politics Among Nations, The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf, 1948. El libro ha tenido múltiples ediciones y ha condicionado fuertemente la discusión académica sobre la política internacional en Estados Unidos durante la posguerra.
6. Para una excelente reseña de la literatura de los "ciclos largos", véase Jack Levy, "Theories of general war", *World Politics* 37:3 (1985), pp. 344-374. Also see Jack Levy, "Long Cycles, hegemonic transitions, and the long peace", en Charles W. Kegley (editor). *The Long Postwar Peace*. New York: Harper Collins, 1991, pp. 147-176; Richard Rosecrance, "Long cycle theory and international relations", *International Organization* 41 (1987), pp. 283-302; William Thompson, *On Global War*. Columbia: University of South Carolina Press, 1988; y Nathaniel Beck, "The illusion of cycles in international relations", *International Studies Quarterly* 35 (1991), pp. 455-476.
7. Véase, por ejemplo, Joshua S. Goldstein. *Long Cycles: Prosperity and War in the Modern Age*. New Haven, CT: Yale University Press, 1988.
8. Véase, por ejemplo, George Modelski, "The long cycle of global politics and the nation-state", *Comparative Studies in Society and History* 20 (April 1978), pp. 214-235.